

ó principios de decoro que estaban aun bastante arraigados, lo que pareció mas excesivo y desacatado, estuvo muy lejos de todo lo que hemos visto despues, obrando en aquella primera época los escritores movidos solo por lo que creian justo, segun su opinion. Algun tiempo despues, hecha ya la independenciam, los partidos se apoderaron de la prensa para sostener sus intereses; pero eran todavía «intereses de partido». En estos últimos dias la prensa ha venido á ser un mero tráfico comercial: el impresor, por sacar utilidad de su imprenta, establece un periódico, y para redactarlo ocupa á salario algunos jóvenes que han mal acabado sus estudios de jurisprudencia ó medicina, y los que todavía podrian apenas defender un pleito ó curar una enfermedad grave, se constituyen en directores pagados de la opinion pública que extravian á competencia, para hacer que tenga mas suscritores el periódico que redactan. Todas las naciones están siendo víctimas de esta plaga asoladora, y cuando la actual sociedad política haya sido del todo destruida, extinguiéndose entre las convulsiones horribles de la anarquía, arrebatada al exterminio por el desborde de la prensa periódica asalariada, las nuevas sociedades que se formen de las ruinas de las presentes y con los elementos de reaccion que la misma anarquía ha de producir necesariamente, preguntarán con asombro: ¿cómo ha podido ser destruida una sociedad que habia llegado á tan alto grado de civilizacion? ¿cómo han perecido naciones tan poderosas y florecientes? A lo que no habrá mas contestacion que la que Ciceron dió dos mil años hace á semejante pregunta, tomándola de los versos de Nevio: «Influyeron en sus

destinos en la tribuna y por la prensa jovencitos presuntuosos, ignorantes y novicios en el arte de gobernar las naciones» (1).

1812. Mucho habian ganado, como se ve, los
 Octubre. partidarios de la independenciam con el vasto campo que la Constitucion les habia abierto para esparcir sus ideas por medio de la prensa; pero donde esperaban alcanzar ventajas considerables para la causa de la revolucion, fué en las elecciones populares de electores que debian nombrar los nuevos Ayuntamientos. Para ese momento se preparaban, y esperaban con afan la llegada de él, pues no dudaban de que alcanzarian felices resultados.

Entretanto que en la capital trabajaban activamente los enemigos del Gobierno en preparar el terreno para triunfar en las elecciones de Ayuntamiento y publicaban artículos que propagasen sus ideas, Morelos adiestraba su gente en el manejo de las armas y destacaba desde Tehuacan divisiones para hostilizar á las tropas realistas, bien en las poblaciones que guarnecian, bien al conducir algun convoy de un punto á otro. Al coronel Don Valerio Trujano, á quien apreciaba por su valor, su honradez y su decision por la causa independiente, le envió,

(1) «Cedo qui vestram rempublicam tantam amisistis tan cito?»
 Sic enim percunctanti ut est in Naevii poetae Ludo, respondentur et alia et haec in primis.

«Proveniebant oratores novi, Stulti adolescentuli.»
 Temeritas est videlicet florentis aetatis; prudentia senescentis. — Ciceron.
De Senect., cap. VI.

con una fuerza de trescientos hombres, á que retirase de las haciendas que proveian de víveres á la ciudad de Puebla y á la guarnicion realista de Tepeaca, las semillas y ganados, enviándolos á Tehuacan para sus tropas. Trujano, obrando con la actividad que le distinguia, recorrió varios puntos, logrando el objeto propuesto, y el 4 de Octubre llegó al «rancho de la Virgen» (1), situado entre Tlacotepec y Tepeaca, camino de Tehuacan á Puebla. El punto era á propósito para el logro de la comision que se le habia confiado, y en consecuencia se situó en él. Avisado el teniente coronel realista D. Saturnino Samaniego, que se hallaba en Tepeaca, de la llegada de Trujano al «rancho de la Virgen», se propuso sorprenderle. Para conseguirlo, salió á las dos de la mañana del 5 al frente de una fuerza de trescientos hombres de la division de vanguardia del ejército, á que se habia dado el nombre del Sur, que se componia del batallon de Guanajuato, de que era comandante, de lanceros de San Luis y de algunos soldados de marina, y dejando bien guarnecida la plaza, se dirigió con el mayor silencio hácia el sitio ocupado por los independientes, llevando un cañoncito de montaña. No le salió fallido su proyecto: la sorpresa se realizó; pero Trujano, conservando su serenidad y haciendo que no la perdiesen sus soldados, empezó á defenderse en la casa de la haciendita de campo que era es-

(1) Ya he dicho que en Méjico se da el nombre de *rancho* á toda hacienda pequeña de campo, ó á una parte de una grande, cuando está dividida en *ranchos*, esto es, en diversas porciones.

paciosa y de sólida construccion, colocándose en la azotea con su gente, desde donde hacia un fuego sostenido á los que rodeaban el edificio. Samaniego, para evitar que los disparos de los contrarios causasen bajas en su gente, logró colocarla arrimada á las paredes de la misma casa, á cuya puerta y tienda hizo pegar fuego, y situó el cañon al frente de ella para disparar sobre los que intentasen salir. Pronto las llamas empezaron á envolver el edificio, sofocando el humo de las materias grasosas que contenia la tienda, á los que se hallaban en la azotea. Trujano se vió entonces precisado á salir, y animando á su gente, trató de abrirse paso á viva fuerza por en medio de los enemigos que, al presentarse fuera, le cercaron por todas partes; pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues acometido por los realistas, cayó muerto atravesado de dos balazos, pereciendo á la vez muchos de sus soldados y uno de sus mejores amigos llamado Gil, capitan de esforzado aliento que marchaba á su lado. El teniente coronel realista Samaniego, que habia recibido un balazo en una pierna, de cuyos resultados quedó cojo, habia perdido tambien bastante gente, y al ver acercarse por las alturas inmediatas una fuerza numerosa de independientes que iba en auxilio de los sitiados en el edificio, se volvió á Tepeaca, no siendo el número de sus fuerzas suficiente para emprender un nuevo combate. Las tropas que se presentaron en socorro de los que aun se defendian en la casa, fueron las de Galiana, á quien Morelos destacó en el momento que supo que se habia empeñado una accion con los realistas. Galiana hizo recoger los cadáveres de Trujano y del capitan Gil y los condujo á Tehuacan,

donde Morelos hizo que se les enterrase con la mayor pompa y con todos los honores militares.

1812. La muerte de Trujano fué muy sentida de
 Octubre. todo el ejército independiente; pero muy especialmente de Morelos, que veía en él un hombre que reunía el valor á la prudencia, la actividad á la constancia y la lealtad á la modestia. El sitio verdaderamente heróico que sostuvo en Huajuapán puso en relieve su ánimo esforzado, su genio organizador y su acendrado amor á la causa que defendía. Ese sitio, cuya defensa estuvo conducida con una regularidad y acierto que honraban al mas diestro militar de la nación mas adelantada en el arte de la guerra, acabó de formar su reputación de valiente y entendido, y le conquistó el aprecio del ejército entero. Era mulato de nacimiento, y antes de haber tomado parte en la revolución, habia sido arriero en el pueblo de Tepecacuilco, de donde era natural. Adicto á la causa de la independencia, tomó las armas para combatir por ella, y formando una partida, pronto se dió á conocer como hombre en quien concurrían las brillantes cualidades que son necesarias para distinguirse en el arte de la guerra. Cuando cayó muerto, los realistas registraron sus bolsillos, y encontraron en uno de ellos una carta de Morelos que el teniente coronel D. Saturnino Samaniego envió al virey Venegas. En esa carta le prevenía, que para poner remedio á los robos que cometían en las haciendas y cortos pueblos algunas partidas insurrectas, mandadas por jefes que mas se ocupaban de hacer su fortuna que de servir á la causa que habian abrazado, hiciese saber por bando, que el soldado que robase el va-

lor de un duro, seria fusilado; que siendo muchos los que cometiesen el robo, serian diezmados para sufrir la pena capital, y que aquellos á quienes no tocase la suerte, así como el que hurtase el equivalente de medio duro, serian condenados á presidio.

Mucho honra á Morelos este noble deseo de evitar que se cometiese en las tropas independientes ese delito cometido desgraciadamente por varios jefes de guerrillas que desprestigiaban con sus vandálicos actos la causa que manifestaban defender; pero no le era posible hacer que se cumpliese sino entre los jefes que reconocían su autoridad, y siguieron los otros, como hasta allí, su sistema de arbitrariedad y de desorden.

Cuando Osorno se apoderó del Real de minas de Pachuca, como en su correspondiente lugar dejo referido, reservó de las doscientas cincuenta barras de plata, que valían mas de doscientos cincuenta mil duros, cien para el cura Morelos, que le ofreció situárselas donde el caudillo del Sur le indicase. Como esta oferta nunca llegaba á verificarse (1), á pesar de repetirla varias veces, Morelos, que necesitaba de recursos para atender á los gastos
 1812. de su ejército, resolvió marchar á recibirlas
 Octubre. él mismo. Con este objeto salió de Tehuacán el 13 de Octubre, guardando la mayor reserva respecto al punto á que se dirigía, como acostumbraba guardarla en todas sus operaciones militares, y pasando por San

(1) Respecto de este punto y de otros relativos á Morelos, el lector puede ver en el Apéndice, bajo el n.º 8, el extracto de su correspondencia con Don Ignacio Rayón, que podrá darle al mismo tiempo mas clara idea de su carácter y opiniones.

Andrés Chalchicomula, llegó á la hacienda de Ozumba, distante legua y media de Nopalucan, donde le entregaron, no ciento, sino ciento diez barras de plata. En los mismos dias en que Morelos se ocupaba en hacer la jornada referida y recibir las barras que se le habian ofrecido, se habian reunido en Amozoc, pueblo que dista cuatro leguas de Puebla, un convoy de bastante importancia, escoltado por fuerzas realistas. Se habia dado el cargo de su conduccion al teniente coronel D. Mariano Rivas. La órden que llevaba era que pasase á Perote escoltando las mulas de carga y tiro para recoger la artillería de grueso calibre y los pertrechos de guerra detenidos en aquella fortaleza: al mismo tiempo llevaba el dinero y las cosas necesarias para que se moviesen los regimientos de Castilla y Zamora llegados de España, que se habian detenido en Jalapa por falta de medios para emprender la marcha. El brigadier D. Rosendo Porlier, que habia marchado á Puebla con los restos del batallon de marina para dirigirse á Veracruz y embarcarse para la península, aprovechó la oportunidad de la salida del convoy, y se reunió á él con la fuerza que tenia. Dispuestas las cargas convenientemente, salió de Amozoc el convoy el 15 de Octubre. El brigadier D. Ciriaco de Llano, que habia tenido noticia del movimiento de Morelos, sospechando que hubiese sido con objeto de atacar el convoy, dió órden para que regresase á Amozoc: verificado esto, reforzó la fuerza que lo conducia con el batallon de Asturias, y previno al mismo tiempo al teniente coronel D. Luis del Águila, oficial del estado mayor, de vasta instruccion, que hacia muy poco habia

ido de España, que fuese á tomar el mando de las tropas de la vanguardia que estaban situadas, como tengo dicho, en Tepeaca, á fin de llamar con ellas la atencion de Morelos por San Andrés Chalchicomula, obrando en combinacion con el teniente coronel D. Mariano Rivas, que conducia el convoy, para que éste pudiese pasar sin tropiezo de importancia. D. Luis del Águila conferenció con Porlier sobre lo que seria conveniente hacer, y persuadidos ambos de que seria casi imposible obrar en combinacion si el primero se dirigia á Tepeaca, estando los caminos llenos de partidas que interceptaban las comunicaciones, resolvieron que caminasen unidas las fuerzas de uno y otro, escoltando el convoy, tomando Porlier el mando de todas, como le correspondia por su mayor graduacion. Ningun obstáculo encontraron

1812. Octubre. las tropas realistas hasta Nopalucan; pero habiendo allí sabido que Morelos se hallaba en Ozumba disponiendo su gente para atacar el convoy, tomaron sus jefes todas las disposiciones necesarias para no ser sorprendidos en su marcha y rechazar cualquier ataque. Con estas precauciones continuó el convoy su camino; pero en la mañana del dia 18, cuando acababa de pasar el santuario de San José Chiapa, se presentaron las fuerzas de Morelos por la retaguardia, divididas en tres columnas. Los realistas se dispusieron á recibirlas, situándose convenientemente. El convoy, que se componia de mil quinientas mulas cargadas, nueve coches y cinco literas, fué colocado en una loma de suave declive contigua al camino, que tenia á su frente espesos maizales, llamados *milpas* en el país, quedando la mulada defen-

dida de la caballería por un número crecido de nopales que se levantaban en aquel terreno, protegido todo por el batallon de la Union. Los puntos por donde se veian llegar las columnas de ataque de Morelos, fueron cubiertos por las demás tropas realistas, y en una llanura se situaron doscientos soldados de caballería á las órdenes de D. José Moran, para acudir á donde fuese necesario durante la accion. Las columnas de los independientes se acercaban entretanto. Una de ellas, á cuyo frente iba D. Hermenegildo Galiana, dando un largo rodeo, emprendió un ataque falso por la retaguardia; pero fué rechazada fácilmente. El combate entretanto se habia hecho bastante serio por el frente. Una de las columnas de Morelos, afanosa de gloria, acometió con ímpetu terrible á sus contrarios; pero recibida con un fuego nutrido de fusilería por el batallon de Guanajuato á las órdenes del teniente coronel D. Pedro Otero, en cuyo auxilio marcharon con la rapidez del rayo los doscientos jinetes situados en la llanura, se vió precisada á retroceder, emprendiendo á poco la fuga, abandonando tres cañones, uno de los cuales, habiendo quedado cargado, lo volvieron hácia los contrarios los soldados de Guanajuato, y disparándolo sobre la destrozada columna de los independientes, mató al coronel cura Tapia, cuya muerte fué muy sentida por los insurrectos. Conseguido el triunfo, el convoy continuó su marcha á Ojo de Agua, siempre con la misma vigilancia. D. Luis del Águila, por precaucion militar, no menos que por adiestrar á la tropa en los ejercicios militares propios de esas marchas, dispuso, para proteger el convoy, que los batallones de la Union, As-

turias y Guanajuato fuesen maniobrando por escalones.

Morelos, despues de haber reunido su gente en un punto en que se hallaba al abrigo del fuego enemigo, se retiró á Tehuacan, pues su intento al salir de esta pobla-

1812. cion no habia sido atacar el convoy, como
 Octubre. hemos visto, sino recibir las barras de plata

ofrecidas por Osorno. El ataque, por lo mismo, habia sido accidental y de ninguna manera premeditado; y como su principal objeto estaba logrado, regresó á su cuartel general, para continuar sus operaciones militares. El cadáver del cura Tapia fué enterrado en Ozumba con los honores militares correspondientes. Aunque el coronel realista D. Luis del Águila hace subir la pérdida de gente de los insurrectos, en sus partes dados al virey, á seiscientos hombres, exageró extraordinariamente el número, pues fueron cortas las bajas que tuvieron los independientes, y casi insignificantes las de los realistas.

Despues del encuentro referido, el convoy llegó á Perote sin contratiempo ninguno. D. Rosendo Porlier siguió desde allí á Jalapa con solo los marinos, en cuya villa se detuvo á causa de las muchas partidas de independientes que ocupaban los puntos mas difíciles del tránsito, esperando la ocasion de poder pasar á Veracruz para embarcarse para España.

Tomados en Perote los efectos que habia ido á recoger el convoy, volvió éste á Puebla, custodiado por el regimiento de infantería de Zamora, al mando del coronel D. Rafael Bracho. Para proteger la marcha del convoy, se aproximó el teniente coronel D. Luis del Águila, con la division de su mando, á San Andrés Chalchicomula